

Entrevista a Giuseppe Cocco sobre las movilizaciones sociales en Brasil

Resumen

En un intento por entender las razones que llevaron a cientos de miles de ciudadanos brasileños a las calles, el sociólogo Giuseppe Cocco, que estudia el concepto de multitud, considera algunas posibilidades. En su modo de ver, el ciclo de “revoluciones 2.0”, basada en Internet, empieza a tener una duración consistente y ha entrado en el lenguaje y en el imaginario de generaciones de jóvenes que ya no forman sus opiniones a través de la prensa, sino directamente en las redes sociales. Otro aspecto clave es la crisis de representación evidenciada por las movilizaciones de una nueva generación de jóvenes brasileños que sólo han conocido el Brasil de Lula. Cocco también señala que las protestas tomaron fuerza a partir del Movimiento Passe Livre ya que la cuestión del transporte afecta directamente a los servicios, a la calidad de vida de las personas y al trabajo metropolitano.

Palabras clave

Multitud, Revoluciones 2.0, Redes sociales, Movilizaciones sociales, Brasil

Entrevista a Giuseppe Cocco sobre les mobilitzacions socials al Brasil

En un intent per entendre les raons que van portar milers de ciutadans brasilers als carrers, el sociòleg Giuseppe Cocco, que estudia el concepte de multitud, considera algunes possibilitats. Segons el seu parer, el cicle de “revolucions 2.0”, basades en Internet, comença a tenir una durada consistent i ha entrat en el llenguatge i en l'imaginari de generacions de joves que ja no formen les seves opinions a través de la premsa, sinó directament a les xarxes socials. Un altre aspecte clau és la crisi de representació evidenciada per les mobilitzacions d'una nova generació de joves brasilers que només han conegut el Brasil de Lula. Cocco també assenyala que les protestes van prendre força a partir del Moviment Passe Livre atès que la qüestió del transport afecta directament els serveis, la qualitat de vida de les persones i el treball metropolità.

Paraules clau

Multitud, Revolucions 2.0, Xarxes socials, Mobilitzacions socials, Brasil.

Interview with Giuseppe Cocco on the Social Movements in Brazil

In an attempt to understand the reasons that prompted hundreds of thousands of Brazilian citizens to take to the streets, the sociologist Giuseppe Cocco, who studies the concept of the crowd, considers a number of possibilities. In his view, the cycle of ‘Revolutions 2.0’, based on the Internet, is starting to have a duration consistent and has entered into the language and the imaginary of generations of young people who no longer form their opinions by reference the press, but directly in the social networks. Another key factor is the crisis of representation evidenced by the mobilization of a new generation of young people who have only known Lula’s Brazil. Cocco also notes that the protests derived momentum from the Movimento Passe Livre or free fare movement, in that the issue of public transport has a direct bearing on services, the quality of life of ordinary people and metropolitan working conditions.

Keywords

Crowd, ‘Revolutions 2.0’, Social networking, Social mobilization, Brazil

Cómo citar este artículo:

IHU On-Line (2013).

“Entrevista a Giuseppe Cocco sobre las movilizaciones sociales en Brasil”. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 55, p. 122-132



IHU ON-LINE. El inicio de las manifestaciones sociales masivas descontentas por la política y la economía empezó en Oriente, España y Wall Street. Ahora llegan a Brasil. ¿Por qué? ¿Qué representan las manifestaciones sociales de estos días?

GIUSEPPE COCCO. Podríamos empezar diciendo que lo que caracteriza estas manifestaciones es que no representan exactamente nada, a la vez que, durante un lapso de tiempo más o menos largo, lo expresan y lo constituyen todo. El primer elemento es este: su dinámica es intempestiva, huyen de cualquier modelo de organización política (no sólo de los viejos partidos o de los sindicatos, sino también del tercer sector, de las ONGs) y afirman una democracia radical articulada entre las redes y las calles: auto-convocatoria y debates en las redes sociales; participación masiva en las manifestaciones de la calle; capacidad y determinación de enfrentamiento a la represión; e incluso capacidad de construcción y autogestión de espacios urbanos como lo fueron la Plaza Tahrir, las acampadas españolas y las tentativas del Occupy Wall Street y, finalmente, la Plaza Taksim en Estambul, Turquía. Para cada una de esas oleadas, a cada una de las cuales llamamos “primaveras”, hubo un disparador concreto, aunque todas disponen de una misma base social (por muy diferenciadas que sean las trayectorias socioeconómicas de los diferentes países) y de los mismos procesos de subjetivación. En el caso de Brasil, todo el mundo sabe que el hecho disparador fueron las protestas contra el aumento del precio de los pasajes de los transportes públicos. Como en el caso de otras marchas, la manifestación en São Paulo fue reprimida violentamente por la Policía Militar. Pero en esta ocasión la chispa no se apagó en una “marcha por la libertad” e incendió São Paulo y todo el país. Conocer que ese fue el disparador nos permite avanzar en el análisis.

¿Por qué ahora? Es difícil responder y tal vez la característica propia de ese tipo de movimiento es que nadie sabe proponer explicaciones objetivas irrefutables. No obstante, podemos adelantar tres explicaciones: la primera bajo la forma de un segundo disparador y es la casi coincidencia entre el episodio de represión de la marcha por el pase libre de São Paulo y la renovación de las primaveras árabes y del 15-M español en las durísimas luchas de la multitud turca en la Plaza Taksim, Estambul. No es por nada, en la segunda manifestación carioca, que ya reunió diez mil personas, uno [...] de los gritos era: “*acabou a mordomia, o Rio vai virar uma Turquia*” [Se acabó la mayordomía, Río va a ser otra Turquía]; una segunda explicación reside en el hecho de que la duración de ese ciclo de “revoluciones 2.0” empieza a ser consistente (lleva más de tres años) y entró en el imaginario, en el lenguaje de generaciones de jóvenes que no forman sus opiniones basándose en la prensa, sino directamente en las redes sociales; la tercera explicación, más consistente y más importante, hace referencia a lo que son esas “nuevas



Para cada una de esas “primaveras”, hubo un disparador concreto, aunque todas disponen de una misma base social y de los mismos procesos de subjetivación

Es una traducción de la entrevista extraída de los *Cuadernos del Instituto Humanitas* (IHU) de la Universidad de Unisinos, Porto Alegre (Brasil), número 91, p. 12-22. Consultable en: <http://www.ihu.unisinos.br/>

generaciones” en Brasil de hoy, es decir, esas generaciones de jóvenes que solo han conocido el Brasil de Lula. Lo increíble y hasta irónico es que el mismo PT no lo haya previsto y tampoco haya sido capaz de apreciar este dato importantísimo hasta el día de hoy.

IHU ON-LINE. **¿Qué diferencias y similitudes existen entre las manifestaciones brasileñas y las que están sucediendo en otros países?**

GIUSEPPE COCCO. Las similitudes son más importantes que las diferencias, que apenas enfatizan la calidad específica de cada evento.

En un primer nivel, tienen en común la articulación entre las redes y las calles como proceso de auto-convocatoria de las marchas y manifestaciones que nadie consigue representar, ni tan siquiera las organizaciones ubicadas en el epicentro de la primera convocatoria: el intento de apoderamiento de los secuaces del *Movimento pelo Passe Livre em São Paulo* (“oficializados” por la presencia en el Roda Viva y la negociación con la prefectura y el estado) demostró que ellos no controlan ni dirigen un movimiento que se auto-reproduce de manera rizomática (las manifestaciones se sucedían de manera simultánea sin respetar ningún tipo de “tregua”).

Tienen en común el agotamiento de la representación política

En un segundo nivel, tienen en común el agotamiento de la representación política. En Brasil, este fenómeno fue totalmente subestimado por la izquierda y, especialmente, por el PT, porque no lo entendieron (y no lo entienden). En un principio, creyeron que se trataba de un problema con las autocracias del Norte de África (Túnez y Egipto); después, la incapacidad de respuesta soberana por parte de los socialistas españoles (el PSOE) a las injerencias de las agencias internacionales de calificación o del Banco Central Europeo (BCE). Más tarde pensaron que el 15-M español no conseguía encontrar una nueva dinámica electoral, mientras que en Italia, el partido de Beppe Grillo mostraba un fenómeno electoral totalmente nuevo y desgobernado. Enseguida, creyeron que Egipto y Túnez habían sido normalizados electoralmente por el islamismo conservador, y entonces aparece el alzamiento turco contra el gobierno islámico moderado.

En Brasil, el PT y su gobierno (y su coalición) pensaban que estaban blindados por los recientes éxitos electorales (la elección de Haddad en el municipio de São Paulo, la reelección casi plebiscitaria de Paes en Río), por estar en un ciclo económico positivo y por haber creído, finalmente, que el santo grial del “nuevo modelo” económico sería en realidad como reeditar el viejo nacional-desarrollo, rebautizado como neo-desarrollismo. Lo que la izquierda como un todo y el PT en Brasil no entendieron es que la crisis de representación es general (aunque puedan tener síntomas y manifestaciones diferenciadas) y que los alzamientos de la multitud en Egipto, Túnez,

España, Turquía y ahora Brasil son la expresión, entre otras cosas, de un rechazo radical a esa manera auto-referencial de pensar de los gobiernos y los partidos políticos.

En un tercer nivel, se encuentra el principal punto en común de todos estos movimientos: la base social de esta producción de subjetividad es el nuevo tipo de trabajo que caracteriza al capitalismo cognitivo. Las redes que protestan y se constituyen en las calles de Madrid, Lisboa, Roma, Atenas, Estambul, Nueva York, y ahora de todas las ciudades brasileñas, se forman en el trabajo inmaterial: estudiantes, universitarios, jóvenes sin recursos, inmigrantes, pobres, indios... Es decir, la composición heterogénea del trabajo metropolitano. No es por casualidad que, por un lado, una de sus principales formas de lucha fuera la “acampada” o el “*occupy*” y, por otro, que el disparador del alzamiento turco y el brasileño fuera la defensa de las formas de vida de la multitud del trabajo metropolitano: la defensa del parque contra la especulación inmobiliaria (la construcción de un *Shopping*) en Estambul y la lucha contra el aumento del coste de los transportes, en el caso de Brasil.

Teniendo en cuenta estas similitudes o puntos en común, las diferencias son mucho menores, aunque existen (siendo incluso obvias). Podemos considerar esas diferencias desde el punto de vista de las condiciones objetivas de cada país y desde el punto de vista de cómo cada uno de esos movimientos fue transformando (o no) la fase destituyente en momento constituyente. Así, el 15-M español se presenta como la experiencia que logró durar más, pese a no haber revertido las políticas económicas. Las revoluciones árabes fueron normalizadas con las victorias electorales conservadoras, pero los levantamientos se convierten en endémicos. En Turquía e incluso en Brasil, no sabemos –literalmente– qué es lo que va a suceder. En el plano de las condiciones objetivas es donde encontramos la mayor diferencia: en España y en el Mediterráneo en general, las revoluciones están marcadas por los procesos de “desclasificación” de las clases medias. En Brasil es exactamente lo contrario: todo esto ocurre en el ámbito y en el momento de la emergencia de la “nueva clase media”. Sólo que esta nueva composición de “clases” es, en realidad, la nueva composición del trabajo metropolitano, que lucha por los parques o por los transportes públicos: ascendiendo socialmente, los pobres brasileños se convierten en aquello en lo se convierten las clases medias europeas, bajando: en la nueva composición técnica del trabajo inmaterial de las metrópolis.

IHU ON-LINE. Además del aumento del precio de los pasajes, ¿qué otros motivos han desencadenado las manifestaciones?

GIUSEPPE COCCO. Podemos enumerar dos respuestas. La primera es que, bien pensada, esta pregunta encuentra su respuesta en una reformulación simple: ¿por qué en las ciudades y metrópolis brasileñas no hay más luchas y más le-



vantamientos dado el sin número de motivos que los justificarían? ¡En Brasil no faltan razones! Solo es cuestión de elegir: la lista es infinita.

Voy a dar sólo un ejemplo, contando una anécdota: un día asistí a un foro de la UPP (Unidad de Pacificación Policial) Social (que ya no existe) en dos favelitas de la Zona Norte de Río, muy precarias. Toda la parafernalia de los gobiernos del estado y del municipio se había movilizado, con sus autos de función, para darle sentido a la pacificación. Los pocos habitantes de las favelas que hablaron se refirieron a dos problemas esenciales: primero, dijeron, vivimos en mitad de las cloacas; segundo, los policías actúan de manera violenta y arbitraria.

Las decenas de secretarios y otros servidores presentes no consiguieron decir nada sobre cómo iba a resolverse ese problema básico de saneamiento. Saliendo de la favelita, pasé delante de un centenar de adolescentes que estaban en la entrada sin hacer nada, y en el camino de regreso al Centro de Río, a cinco minutos en coche, pasé frente a una obra gigantesca, faraónica: ¡el Maracanã! La pregunta planteada arriba encuentra una respuesta igual a la de Keynes en 1919: “no siempre las personas aceptan morir en silencio”. En Río de Janeiro y en Brasil había (y sigue habiendo) un sinnúmero de movimientos de protesta y de resistencia, particularmente a causa de los efectos de los mega-eventos, y hoy esos movimientos se han unido, confluyendo con la multitud de la nueva composición del trabajo metropolitano: en Río, los manifestantes siempre se aúnan para dirigir invectivas pesadas al gobernador Sergio Cabral y al intendente Eduardo Paes.

Entonces, llegamos a la segunda respuesta: ¡el movimiento fue el mismo por la subida de 0,20 centavos! Sólo que ese “poco” es en realidad “mucho”. ¿Por qué? Porque la cuestión de los transportes y más en general de los servicios es estratégica para el trabajo metropolitano. Los obreros fordistas luchaban por salarios y horarios. Los trabajadores inmateriales tienen como fábrica la metrópolis y luchan por una calidad de vida de la que dependerá su inserción en un trabajo que ya no es un empleo, sino una “empleabilidad”. Los obreros fordistas luchaban por reducir parte de la carga horaria que iba embutida como lucro en los automóviles que producían; los trabajadores inmateriales en la metrópolis desvían los eslóganes publicitarios de una montadora (“Vem Pra Rua” [Salid a la calle]) para volver a dar significado a las agenciaciones productivas que se diseñan en la circulación. Los obreros fordistas luchaban contra el trabajo. Los trabajadores inmateriales luchan en el terreno de la producción de subjetividad. En la circulación se produce la subjetividad y produce valor de renta.

IHU ON-LINE. Los manifestantes dejan claro que son “no partidistas”, que no quieren violencia y que no tienen líderes. ¿Cómo interpretar ese discurso? ¿Cómo pensar un nuevo modelo político a partir de estas características?

GIUSEPPE COCCO. Sin duda, una de las dimensiones constitutivas de la revolución 2.0 es la crisis de representación y este es un tema clave. Hay que recordar que la anticipación de la revolución 2.0 como crítica radical de la representación es sudamericana. El “que se vayan todos” argentino se anticipó a diez años vista al “no nos representan” español. Sólo que las dimensiones de esta crisis están procesadas por el discurso oficial, es decir partidario, de manera invertida. Y esa inversión no es fortuita. De hecho, las últimas articulaciones del movimiento (las agresiones contra los partidos de izquierdas en las manifestaciones del 20 de junio) demuestran claramente cómo funciona esa inversión.



Los partidos (especialmente los cabeza de gobierno) dicen que esos movimientos están limitados porque rechazan los partidos, no son “orgánicos”, porque su “ideología” los rechaza y por lo tanto son potencialmente antidemocráticos. Obviamente, eso es correcto, pero esconde dos buenas falsedades.

Una de las dimensiones constitutivas de la revolución 2.0 es la crisis de representación

La primera, que también es obvia: los “grupos” que rezan por una crítica fundamentalista de la representación tienen poca consistencia social y ninguna capacidad para determinar, y mucho menos influir, en movimientos de tal dimensión.

La segunda es una consecuencia de la primera: los partidos atribuyen la crisis de representación a un proceso y a una crítica que vendría de fuera, cuando en realidad los mayores y únicos responsables de esa crisis ¡son ellos! Y la responsabilidad está en la no diferenciación entre derecha/izquierda, es decir, en el hecho de que los gobiernos cambien y continúen haciendo las mismas cosas, incluso con el reciclaje de las mismas figuras políticas. De esta manera, el PSOE español atribuyó al 15-M su derrota electoral, cuando en realidad el 15-M tan solo es la consecuencia del hecho de que los socialistas españoles hacían la misma política económica que la derecha. Es exactamente lo mismo que sucedió en el Brasil de Lula y sobre todo de Dilma. El movimiento surgido con la lucha contra el aumento rechaza las dimensiones autoritarias y arrogantes de las coaliciones y de esos consensos que reúnen derecha e izquierda en la reproducción de los intereses de siempre. Haddad era quien tenía que representar lo nuevo y se presenta junto a Alckmin para decir lo mismo: que la reducción de la tarifa tendrá un coste (¡sic!). Es la coalición conservadora que gobierna el Estado y el Municipio de Río y donde el PT planea y ejecuta desalojos de pobres sin respetar la propia LOM. Son las alianzas espurias con los ruralistas de un ministro de izquierdas. Es la conducción autoritaria de las mega-obras y de [...] los mega-eventos. Es la entrega de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara a un fundamentalista que, precisamente el día después de la gran manifestación del lunes, hizo votar el proyecto de ley que define la homosexualidad como una enfermedad.

La izquierda y la incapacidad

La extrema izquierda o la izquierda radical se equivocan al pensar que están a salvo de esta situación. Los partidos de izquierda son incapaces de entender que este movimiento se forma desde el rechazo, confuso, flotante, ambiguo y hasta peligroso, del partido, de la organización separada, de la bandera. Porque el rechazo es general, no hace diferencias y funciona como rechazo de cualquier plataforma ideológica preparada y determinada por lógicas de dispositivos separados: en eso reside una percepción de que uno de los problemas de la política es la construcción de dispositivos que tienden, ante todo, a reproducirse a sí mismos.

La agresión de un grupo organizado contra el grupo de banderas del PSTU, del PSOL y del PCB en la marcha del jueves, 20 de junio, rompió las ilusiones de que la crisis sería solamente del PT y alarmó a todo el mundo. Sin embargo, en ese episodio lamentable encontramos una vez más el funcionamiento perverso de la lógica de la representación. Los grupos agresores estaban claramente organizados y tenían esos objetivos tan claros como el proceso de organización indica las manipulaciones más jodidas. Todos los análisis y denuncias que inmediatamente se hicieron identificaron a esos grupos (que claramente actuaban respondiendo a una intención de provocar dicha reacción) con la manifestación en general.

Sin partidos

En realidad, el apoyo genérico de los jóvenes a la palabra de orden “¡sin partidos!” no tiene ningún significado lineal y mucho menos “fascista”. Paradójicamente, el rechazo a los partidos, incluso a los “radicales” y sus banderas, es el rechazo, claro, confuso y contradictorio, a la homologación entre derecha e izquierda y una demanda de una “verdadera izquierda”. Esta demanda no es idealista y no se la puede trabar con lenguajes y símbolos obsoletos (las banderas rojas, por ejemplo). Para volver a levantar las banderas rojas ¡es necesario dejarlas en casa un tiempo! La bandera roja debe abandonar su dimensión ideal y trascendente (o sea, vacía) y volver a ser interna (inmanente) a los lenguajes de las luchas tal y como estos lo son. En ese terreno es posible y necesario construir otra representación y, sobre todo, reforzar la democracia.

IHU ON-LINE. Recientemente publicó en Twitter que “las luchas de la multitud en São Paulo y Río son el mejor resultado de los gobiernos de Lula. Tan bueno que nadie del PT fue capaz de anticiparlo”. ¿Podría explicarnos esta idea? ¿Se trata de la entrada en quiebra de la política?

GIUSEPPE COCCO. Empecemos por el final: no estamos ante la “quiebra de la política”. Al contrario, ¡se trata de la persistencia de la política! Frente a todo lo que los partidos de izquierda hacen para proveer de municiones al viejo discurso anti-democrático y moralista de la elite, estos movimientos muestran que la política está viva, ¡pese a los Felicianos, los Aldos, la tecnocracia neo-desarrollista y la corrupción! Estar contra el moralismo de derechas no significa que sean “graciosos” los comportamientos inmorales de la izquierda al poder. Sólo se trata de no caer en las trampas de la derecha, pero llevando a cabo un esfuerzo de unión ética de los fines y los medios.



Este movimiento, cualquiera que sea su desenlace, es el movimiento de la multitud del trabajo metropolitano, el más puro producto de los diez años de gobierno del PT. Vamos a profundizar y aclarar esta afirmación en dos momentos. En un primer momento, esta afirmación es una valoración positiva del gobierno Lula-Dilma. Una evaluación positiva no porque hayan sido de “izquierdas” o socialista, sino porque se dejaron atravesar, sin querer, por una serie de líneas de cambio: políticas de acceso, políticas sociales, creación de empleo, valorización del salario mínimo, expansión del crédito. La izquierda radical juzgaba esas políticas exactamente como ahora juzgan la cuestión de las “banderas”: idealmente. “¿Lula está implementando otro modelo, otra sociedad socialista?”, se preguntaba y criticaba. Ahora, nadie implementa un modelo alternativo, incluso cuando está en el gobierno. Apenas puede tener la sensibilidad de percibir las dinámicas reales que, en la sociedad, podrán amplificarse y producir algo nuevo. Los gobiernos Lula-Dilma asociaron el gobierno de la interdependencia en la globalización a la producción, tímida y real, de una nueva generación de derechos y de inclusión productiva.

Este movimiento, cualquiera que sea su desenlace, es el movimiento de la multitud del trabajo metropolitano

Estadísticamente, eso se tradujo en la movilidad ascendente de los niveles de rendimiento de más de cincuenta millones de brasileños y por la entrada en las escuelas técnicas y en las universidades de nuevas generaciones. Lula no quiso saber de banderas y hasta declaró que él “nunca había sido socialista”. Quedó dentro de la sociedad dejando atrás los lenguajes, los símbolos y las políticas que él entendía. Tras el cambio de década de 2010, ese proceso se consolidó en dos fenómenos mayores: el primero, electoral, recibe el nombre de “lulismo”, es decir, la capacidad que Lula tiene de ganar y sobre todo de hacer ganar elecciones mayoritarias: empezando por la presidente Dilma y llegando al intendente Haddad. El segundo es el régimen discursivo de la emergencia de una “nueva clase media”, con base en los trabajos del economista Marcelo Neri. Con la crisis del capitalismo global (2007/8) y la llegada de Dilma al poder, el discurso de la “nueva clase media” fue más allá de las preocupaciones del marketing electoral, para convertirse en la base social de un giro que ve en el papel del Estado junto a las grandes empresas el Alfa y el Omega de un nuevo modelo desarrollista (neo-desarrollista).

Economía

Desde el punto de vista sociológico, el objetivo del neo-desarrollismo es transformar la clase pobre en “clase media”, y para eso es necesario, económicamente hablando, un Brasil más grande, capaz de reindustrializarse. El gobierno Dilma consiguió bajar los intereses y multiplicó los subsidios de las industrias productoras de bienes de consumo durables, en particular de la automoción, y la construcción civil. Lo que el movimiento afirmó y certificó fue la dimensión ilusoria de ese supuesto modelo (lo que no significa que el modelo no será implementado, sino que simplemente perdió el quórum de consenso que lo legitimaba y deberá mostrarse cada vez más autoritario). En el plano macro-económico, la inflexión tecnocrática no funcionó, pues el intento de intervenir en los intereses resultó en un retorno de la inflación de los precios (que está en la base de la revuelta). La inflación de los intereses y de los precios volvió a presentarse como las dos caras de un *impasse* renovado que sólo una movilización productiva (de la cual no hay señales) puede resolver.

En el plano sociológico, la “nueva clase media” no existe, porque lo que se constituye es una nueva composición social cuyas características técnicas son las de trabajar directamente en las redes de circulación y servicios de la metrópolis. La figura económica (el “promedio” en el nivel de ingresos) esconde el contenido sociológico de una inclusión productiva que no pasa más por la previa implementación en la relación salarial. Este trabajo de los incluidos en tanto que excluidos es un trabajo de tipo diferente: es precarizado (desde el punto de vista de la relación de empleo); inmaterial (desde el punto de vista en que depende de la recomposición subjetiva y comunicativa del trabajo manual e intelectual) y terciario (desde el punto de vista de la cadena productiva: la de los servicios). La calidad de inserción productiva de este trabajo depende directamente de los derechos previos a los cuales tiene acceso y que a la vez produce: por ejemplo, ¿poder circular por la metrópolis!

Es exactamente
esa composición
técnico-social del
trabajo
metropolitano la
que constituye
la otra cara de la
“nueva clase
media”

Es exactamente esa composición técnico-social del trabajo metropolitano la que constituye la otra cara de la “nueva clase media” oriunda del período Lula. A la vez que fue la base electoral de las sucesivas derrotas del neoliberalismo, se opone hoy, en su recomposición política, al neo-desarrollismo: para ella, la cuestión de la movilidad urbana tiene la misma dimensión que tenía el salario para los obreros, a la vez que el segmento estratégico es el de los servicios. Las ciudades y metrópolis brasileñas, y no la reindustrialización, constituyen el mayor cuello de botella, a la vez social, político y económico. Hasta ahora, la ideología y la coalición de intereses que están con Dilma no muestran la menor capacidad de percibir este dato. Es más, esta nueva composición del trabajo inmaterial y metropolitano produce, a partir de formas de vida, otras formas de vida. Por eso, el movimiento del pase libre, como el de Estambul que defendía un parque, fue reuniendo todos los focos de resistencia que existen en las metrópolis, hasta esparcirse (como lo está haciendo en este momento, dramática y asombrosamente) por

las periferias donde nunca hubo ninguna manifestación de masas. Lo que nos muestra este “levantamiento” de la multitud del trabajo inmaterial es que el “legado” de los diez años de gobierno Lula está en disputa y lo más interesante es quedarse por dentro de esas alternativas, en lugar de querer poner una bandera u otra. La política y los movimientos están dentro y contra. Pensemos, por ejemplo, en la cuestión de los mega-eventos, de la Copa de las Confederaciones, el Mundial y las Olimpiadas. Muchos de los focos de resistencia en las metrópolis son movimientos que critican los gastos en obras, estadios, favelas que resisten los desalojos, etc. Al mismo tiempo, la posibilidad de que el movimiento se haya dado sin una represión extrema, por ahora, se debe también a la *Confederation Cup*. Una vez más, el conflicto está dentro de y en contra de.



IHU ON-LINE. ¿Qué es posible vislumbrar en el escenario político a partir de estas manifestaciones?

GIUSEPPE COCCO. Creo que el evento es tan potente e imprevisto que nadie sabe cómo responder. Especialmente en este momento: cada día, y tal vez cada hora, cambian algunos datos fundamentales. Lo que podemos decir es que el escenario electoral de 2014 y hasta 2018 estaba diseñado y las variables vislumbradas eran macro-económicas. El movimiento se invitó a esa discusión. Sólo que no hay nadie que pueda sentarse a esa mesa eventual diciendo que lo representa. La tierra tembló y sigue temblando, sólo que el humo que se levantó no nos deja ver todavía qué edificios cayeron y cuáles seguirán en pie. En este escenario, podemos sacar dos conjeturas.

En la primera, la presidente Dilma puede abrir por la izquierda, por ejemplo con una reforma ministerial que colocaría a personas calificadas y altamente progresistas en ministerios clave como los de Justicia, Ciudad y Transportes, Cultura y Educación, y convocando a la sociedad a constituirse (en todos los niveles posibles) en asambleas participativas para discutir las urgencias metropolitanas. En la segunda (que creo que es la que anunció en el discurso del 21 de junio), ella se limita a reconocer la existencia de otra composición social en el movimiento y la construcción de un gran pacto en torno a los servicios públicos, pero no anuncia nada nuevo salvo algunas banderas a largo plazo (como destinar el 100% de los royalties del petróleo a la educación) y subraya la cuestión del orden: represión de los “violentos” y respeto por los mega-eventos (es decir, más represión.) Y eso después de los hechos tan oscuros del jueves (la aparición de esos grupos pagados para agredir a los partidos y, en Río, represión generalizada de la manifestación, con la persecución de cientos de miles de participantes durante toda la dispersión).

El escenario que vislumbro es pesimista: me parece que buena parte de los militantes de izquierda está cayendo en la trampa de las “banderas”, que acabará realmente por entregar el movimiento a la derecha y, para colmo, habrá represión, eventualmente también, de las opiniones. En este escenario, muy probable, para salvarse a sí mismos y evitar una renovación general, las burocracias y otros fisiologismos amparados en los diferentes gobiernos y coaliciones, están destruyendo las posibilidades de una gran renovación de la izquierda mientras arrastran a todo el mundo al agujero que será el resultado electoral de 2014. Pero me encantaría equivocarme. Si fuese verdad que me equivoco, serán las luchas de la multitud las que lo dirán. Pero el escenario al que tienen que enfrentarse es muy, muy complicado.

Giuseppe Cocco

Licenciado en Ciencia Política

Doctor en Historia Social (Universidad de París I, Pantheon-Sorbonne)

Profesor titular de la Universidad Federal de Río de Janeiro

Para consultas sobre esta entrevista: humanitas@unisinos.br